

ACTIVIDAD 2

Las señales del amor

Tiempo sugerido **60 minutos**

2.1. A continuación leerás un extracto del libro “La más bella historia del amor” en el la periodista Dominique Simonnet conversa sobre el amor a lo largo de la historia de la humanidad con distintos científicos, filósofos y especialistas en distintas áreas. El siguiente fragmento trata sobre el origen del amor:

“Dominique Simonnet: No disponemos de huellas de los orígenes del amor, del primer gesto de ternura y sensibilidad; no hay fósiles ni relatos y jamás contaremos con pruebas y certezas. Aunque los científicos como usted no gusten de las especulaciones, ¿puede aventurarse por lo menos alguna hipótesis acerca de esos acontecimientos misteriosos y distantes?”

Jean Courtin: Chocamos enseguida con la definición del amor. En el mundo animal siempre ha habido la necesidad de que los individuos de un sexo busquen a los del otro sexo con la finalidad de perpetuar la especie. Algunos animales incluso forman parejas duraderas; es el caso de las rapaces, los cuervos y los lobos, que se unen para toda la vida. Entre ellos existe, pues, un verdadero apego entre sexos diferentes ¿Se trata de amor? Creo que más bien hay que hablar de instinto. Para encontrar un verdadero sentimiento profundo que incite a valorar las cualidades de otro, a elegir el compañero y a decidir pasar todo el tiempo con él, hay que esperar el desarrollo del cerebro y por lo tanto al Homo sapiens, es decir al hombre moderno.

¿Y no cree que nuestros antepasados australopitecus ¿el Homo habilis y el Homo erectus, podrían haber poseído esa gracia? La pequeña Lucy, la famosa australopiteca de tres millones de años ¿no se habría enamorado?

La veo como un pequeño simio. Los simios nos conmueven cuando los miramos. Ese ser vertical quizás tenía su encanto para sus semejantes. Ejercía cierta seducción y experimentaba atracción. Pero que sintiera amor en el sentido que hoy lo entendemos... no estoy tan seguro. Tampoco me imagino que el Homo erectus estuviera dotado de una aptitud tan sutil. No conocían la sepultura, dejaban abandonados a los muertos. Hemos encontrado esqueletos abandonados, despedazados, en medio de huesos de animales...

El Homo sapiens en todo caso es más delicado.

Es el primero que concede grandes cuidados a sus difuntos, lo cual denota una forma innegable de apego a sus semejantes. Tiendo a pensar que el sentimiento amoroso se da a la par que la consideración que se tiene por los muertos, que el sentido de la estética, de la ornamentación; así pues, a la par que las características propiamente humanas, que sólo ha desarrollado el hombre de Cromagnon desde -100.000 años en África y en Oriente Próximo y hacia -35.000 años en Europa.

La emergencia de una sensibilidad, en suma, que se habría manifestado simultáneamente en distintos dominios...

Sí, pero disponemos de muy pocos indicios para identificarla. Los historiadores de la prehistoria nos hemos inclinado sobre el sílex, los restos óseos, los fragmentos de alfarería, y nos cuesta bastante leer en ellos la realidad humana. Podemos analizar las excavaciones arqueológicas, por ejemplo, las tumbas, e intentar imaginar cuáles eran las estructuras sociales, las relaciones entre los individuos. Pero se trata siempre de interpretaciones. También disponemos de grabados, pinturas prehistóricas, estatuillas de «diosas» ... Pero el arte tiene una función simbólica, refleja una mitología y no una realidad.

HUELLAS DE SOLIDARIDAD

Tratemos, no obstante, de jugar a detectives del amor. ¿Qué nos dicen esas famosas tumbas?

Consideremos dos casos: en las cuevas de Grimaldi se han encontrado los esqueletos de dos niños (de entre seis y diez años) de -30.000 años, exhumados uno al lado del otro, con la pelvis y los muslos cubiertos por miles de Conchitas perforadas que sin duda estuvieron originalmente cosidas a sus taparrabos o a sus cintos. En Vedbaek, Dinamarca, en un yacimiento del octavo milenio antes de nuestra era, se ha descubierto a una joven muerta a los dieciocho años y acompañada de su bebé recién nacido: llevaba numerosos dientes de ciervo perforados, antaño cosidos o pegados en sus vestiduras y en su cinturón; el bebé, sin duda un niño, tenía una lámina de sílex en la mano, un rito que se ha observado en los hombres adultos. El pequeño cadáver había sido depositado sobre un ala de cisne (cuyos huesos aún perduraban).

¿Y qué se deduce de todo ello?

Que se cuidaba mucho a los niños. Se puede ver allí la señal de un apego profundo, de una forma de amor. Otro indicio: también se sabe que los hombres prehistóricos eran capaces de ser solidarios.

¿Cómo se puede hallar huellas de solidaridad?

En un abrigo bajo roca, al fondo de la cueva de Bonifacio, en Córcega, un yacimiento de -8.000 años, se ha exhumado el esqueleto muy bien conservado de una mujer muerta a los treinta y cinco años, enterrada con sus adornos y cubierta de almagre. Durante su juventud había tenido un accidente grave, sin duda una caída en las rocas: tenía el brazo izquierdo paralizado debido a diversas fracturas, sólo podía desplazarse con suma dificultad y una osteítis había destruido parte de su mandíbula inferior, lo que limitaba su alimentación a papillas. En una época en que se vivía de la caza, de la pesca y de la recolección de moluscos, debía depender completamente de sus semejantes. Sin embargo, se la alimentó, cuidó, ayudó y permitió vivir muchos años.

Lo que demuestra cierta solidaridad, es verdad.

¿Sus hijos se hicieron cargo de ella? ¿O su compañero? Estos casos de solidaridad eran bastante comunes y demuestran que verdaderamente había sentimientos de profundo apego entre ciertos individuos. Se aprecian incluso entre los Neandertal, contemporáneos del Homo sapiens y cuya especie se ha extinguido.

Y a los cuales se describe a veces como seres bastante groseros...

Habían evolucionado más de lo que se creía. Es verdad que tenían una morfología diferente a la del Homo sapiens: cuello de luchador de sumo, nuca poderosa, piernas cortas, brazos muy musculosos, lóbulos olfativos más importantes. Esto les concedía cierto aire de perros de caza. Pero sin duda poseían un lenguaje desarrollado y a veces inhumaban a sus muertos... Y bien, en antiguas sepulturas de Neandertal, de entre -60.000 y -80.000 años, se han descubierto los restos de individuos con serias discapacidades y que sin embargo sobrevivieron durante muchos años gracias a la ayuda del grupo: el hombre de Shanidar, por ejemplo, exhumado en una gruta del Kurdistán, al norte de Irak, o ese individuo con la pierna quebrada y la mandíbula destrozada durante la adolescencia... También se ha encontrado una tumba de una mujer Neandertal, tapizada de flores de las marismas que se habrían recogido en un valle situado más abajo y a varias horas de marcha. Es el uso más antiguo que se conoce de flores en los ritos funerarios."

¿Qué te llamó la atención del texto?

Haz un listado de las huellas de amor descritas en el texto.

- › ¿Qué tienen en común?
- › ¿Qué dicen de quienes las realizaron?
- › ¿Qué sentido tiene para ti saber qué hace millones de años los habitantes de la Tierra sentían la misma necesidad de expresar amor y preocupación por otros que hoy?

2.2. Ahora vamos al presente. Reúnete con un compañero o compañera y discutan sobre las huellas del amor actual ¿dónde puedes ver gestos de amor? ¿cómo se lee el amor en la ciudad? Si se extinguieran los humanos mañana ¿qué huellas de amor se podrían encontrar en el planeta vacío?

Comenten y compartan sus opiniones con el curso.